

April 1990

Situación Actual de la Preservación de Películas en América Latina

Relatorio de trabajo

- Introducción a la pesquisa
- Las cinematecas de América Latina
- Situación jurídica
- El acervo cinematográfico en general
- El acervo latinoamericano
- Proporción de pérdidas
- La producción contemporánea
- Composición de los acervos
 - Blanco y negro y color
 - Formatos
 - Nitratos y acetatos
- Principales formas de deterioración
- Positivos y negativos
- Condiciones de guardia
 - Embases
 - Separación de materiales
 - Contaminación atmosférica
 - Temperatura y humedad
- Acervos en riesgo
- Recursos técnicos
 - Mano de obra
 - Equipamentos
- Recursos financieros
- Laboratorios
- Previsión de crecimiento de los acervos
- Conclusión

Cinemateca Brasileira

Situación Actual da Preservación de Películas en América Latina

Relatorio de trabajo

Introducción

Este relatorio es el resumen de los datos reunidos por la Cinemateca Brasileira en una pesquisa realizada en 1988, con el patrocinio de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, visando un proyecto de creación de laboratorios regionales para la preservación del acervo cinematográfico de América Latina.

Para que se pudiera desenvolver este proyecto, era preciso tener una idea objetiva, aunque fuera de modo aproximativo, de las necesidades técnicas de este acervo y de sus dimensiones.

La reunión de estos datos, que ahora resumimos y analizamos brevemente, constituyó la primer etapa del proyecto.

La pesquisa, no obstante, independiente de cualquier resultado práctico, acabó por adquirir existencia propia. El punto de partida fue un cuestionario, elaborado por João Sócrates de Oliveira y revisto en una reunión de cinematecas latinoamericanas, al cual respondieron todas las cinematecas, y lo comentaron oralmente sus técnicos y dirigentes en entrevistas gravadas.

Las respuestas a este cuestionario fueron desiguales, variando desde informaciones numéricas absolutamente exactas hasta aproximaciones intuitivas. La situación de las cinematecas de América Latina es bastante difícil, en casi todas los funcionarios son insuficientes, y exigen de su personal un trabajo excesivo. Esa limitación, asociada a las carencias técnicas, se refleja en los trabajos de catalogación. Gran parte del acervo cinematográfico latinoamericano no está catalogada, a veces siquiera inventariada. Los sistemas de catalogación, que priorizan a cada caso las necesidades específicas de uso de los acervos, son diferentes entre sí. Muchas preguntas del cuestionario no eran directamente pertinentes a la realidad cotidiana de la mayoría de los archivos, de tal forma que responderlas representó una acrecencia al enorme trabajo que ya tienen sus funcionarios.

De este modo, si apesar de todo eso fue posible realizar el trabajo propuesto, esto se debe a la buena voluntad y al esfuerzo conjugado de los setenta y ocho técnicos y dirigentes de cinematecas latinoamericanas que nos fornecieron informaciones. A ellos les renovamos una vez

más nuestros agradecimientos y esperamos que el resultado de algún modo les pueda ser útil.

El cuestionario reunió básicamente, cuatro grupos de cuestiones.

El primero visaba levantar en números enteros los acervos, concentrados o dispersados, y las instituciones y personas que de ellos se ocupan - las cinematecas y sus departamentos técnicos, otros archivos eventuales que guarden películas, o colecciones en poder de particulares; y también, complementariamente, laboratorios que ejecutan o podrán ejecutar trabajos para los archivos. Además de la información cualitativa - imprescindible para el establecimiento de contactos con los participantes en potencial del proyecto -, este grupo de cuestiones fue fundamental para dimensionar el tamaño del universo técnico de que se está tratando.

Otro grupo de cuestiones se refería a las condiciones de guardia de los materiales en los archivos - datos psicrométricos, calidad del aire, embases, cantidad de películas por espacio, tiempo de permanencia de la colección en determinadas condiciones, etc. Estas cuestiones, sobrepuestas a varias otras complementares, tenían por objetivo conocer el probable estado de los materiales, dadas las condiciones de guardia, y la posible velocidad de su deterioración.

El tercer grupo de preguntas solicitaba informaciones referentes a los equipos y servicios técnicos de las cinematecas y de los laboratorios comerciales con que trabajan - qué tipos de servicios las cinematecas pueden ejecutar por sí mismas, qué tipos de servicios encomiendan a los laboratorios y de qué servicios necesitan sin que haya condiciones de ejecutarlos, dentro o fuera de las cinematecas.

Finalmente - además de una serie de variables preguntas complementares -, el grupo mayor de cuestiones visaba reunir datos sobre el volumen y las características del acervo específicamente latinoamericano - tipos de materiales, bitolas, disposición de las películas en el tiempo, formas de deterioración más frecuentes, cantidades de nitratos y acetatos, de películas mudas y sonoras, en color y en blanco y negro, porcentajes de películas deterioradas, previsión de aumento de los acervos, etc.

Sólo un archivo respondió el cuestionario completo, la Biblioteca Nacional de Venezuela. Otros tres respondieron a más del 90% de las cuestiones. Todos los demás, inclusive la Cinemateca Brasileña, no tenían en esa época control de catalogación suficiente para responder a más del 70% de las preguntas.

No trataremos detalladamente las respuestas a todas estas cuestiones, apenas exponeremos, en líneas generales, las más importantes.

Apesar que las informaciones que daremos ahora se refieran basicamente al año de 1988, los datos cuantitativos fueron actualizados al final de 1989.

Las cinematecas de América Latina

Tanto cuanto nos fue posible verificar, existen en este momento, en la región de América Latina y del Caribe, por lo menos veinticuatro archivos filmicos - cinematecas, filmotecas y otros -, con intenciones técnicas a respecto de la preservación de sus acervos.

Dijimos "por lo menos" porque, en vispera de encerrar este relatorio, nos llegaban aún noticias de archivos en funcionamiento hasta entonces desconocidos, archivos en constitución, archivos aparentemente extintos que volvían a manifestarse.

Es verdad que lo contrario también sucede: al mismo tiempo sabíamos de archivos que estaban perdiendo sus acervos, otros cuya actividad se interrumpía u otros que simplemente dejaban de existir.

Lo que de inmediato resalta una de las características básicas que, en menor o mayor grado, comparten grande parte de las cinematecas latinoamericanas: su inestabilidad. Si la mayoría bien o mal encontró su punto de equilibrio, para otras la extinsión es una amenaza - o por lo menos una posibilidad - permanente.

En América del Sur, cuando se realizó la pesquisa, no habían cinematecas en el Paraguay, Chile y la región de las Guyanas. Recientemente, acaba de ser criada una Cinemateca Paraguaya, pero dos proyectos de "Cinemateca(s) Chilena(s) en Formación, que en ese entonces estaban en marcha, se frustraron.

En América Central, sólo hay cinematecas en Nicaragua y en Guatemala; La Cinemateca Nacional de Costa Rica, juridicamente aún existente en el momento que se realizó esta pesquisa, fue extinta en el año siguiente.

Excepto Cuba, tampoco hay otras cinematecas en las islas del Caribe; las antiguas cinematecas de la República Dominicana y de Puerto Rico fueron extintas; dos proyectos de cinematecas en Martinica y en Jamaica, como también el de una nueva cinemateca en Puerto Rico, aún no se han concretizado.

En todos los otros países latinoamericanos existe por lo menos un archivo filmico, y en algunos casos más de uno. Pero no se trata, como a primera vista puede parecer, de la presencia o ausencia de cinematecas, en mayor o menor número, en función de la cantidad de producción cinematográfica. No existe, en América Latina, una relación necesaria entre la producción y la salvaguardia de películas. Chile, donde no hay cinemateca, ya tuvo una producción cinematográfica expresiva. Al contrario otros países, que nunca tuvieron producción cinematográfica importante, desarrollaron una actividad de archivo extensa

y estimulante - el ejemplo más evidente es el Uruguay, donde surgió la primer cinemateca latinoamericana y hoy existen dos, una de las cuales está entre las mayores del continente. Al mismo tiempo, países como México, Argentina y Brasil, tradicionalmente los mayores productores de América Latina, tienen una actividad de guardia y preservación de películas completamente desproporcional al volumen de su producción desde el inicio del siglo.

Otra característica insólita de los archivos latinoamericanos es el hecho de que, en varios países, los acervos cinematográficos realmente importantes, cuantitativamente y cualitativamente, están fuera de las cinematecas, cuyas colecciones son proporcionalmente bien menores y menos significativas de que las de otras entidades no específicamente encargadas de la preservación de películas. Ejemplos flagrantes son Perú y Venezuela¹ - que no son los únicos.

Más inquietante es la cantidad de acervos dispersos, en general guardados sin el menor cuidado, en posesión de particulares, antiguos productores, distribuidores y diversas entidades públicas y privadas. Sobre todo en Brasil y en México, pero también en otros países. En Colombia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Venezuela, Paraguay, Perú, Guatemala, Honduras, El Salvador, urge hacer un trabajo de prospección, antes que desaparezcan los acervos, de cuya existencia se sabe y eventualmente otros por descubrir. Esto no solamente en los territorios nacionales, como también, en algunos casos (por ejemplo el de los acervos chilenos), en el exterior.

Con respecto a acervos concentrados fuera de las cinematecas, demandan especial atención los grandes volúmenes de negativos de la producción latinoamericana depositados en algunos laboratorios - sobre todo en Brasil, Argentina, Cuba y México. Aparte de los múltiples desastres de menor proporción, es bueno recordar el grande incendio que en 1968, en el laboratorio Alex de la Argentina, destruyó 90% de los negativos existentes de la producción nacional hasta esa fecha y no se sabe cuántas matrices de películas latinoamericanas de otros lugares. Nunca se hizo un inventario de los materiales existentes en esos laboratorios, pero se sabe de antemano que ellos fueron los reponsables por el procesamiento de la mayor parte de la producción latinoamericana durante mucho tiempo. En el Brasil, en un ritmo mucho más lento de lo que se desearía, pero de forma sistemática, las cinematecas están incorporando los acervos de los mayores laboratorios de Rio y de San Pablo; en México, la Filmoteca de la UNAM acaba de recibir un grande acervo de nitratos de los laboratorios Churubusco Azteca; nada semejante ha ocurrido, por lo que se

1. El único archivo que no es específicamente de películas, sobre el cual conseguimos informaciones exactas, es el de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

sabe, en Cuba o en Argentina.

Apesar de que todo lo que debería estar y no está en las cinematecas, aún así, en términos globales, es en éstas que se concentra la mayor parte de la producción cinematográfica latinoamericana existente. Fundamentalmente son sus colecciones que constituyen el acervo cinematográfico de América Latina.

El acervo cinematográfico

Con respecto al volumen de los acervos, las cinematecas de América Latina pueden, de forma general, ser divididas en tres grandes categorías:

- los pequeños archivos, que guardan entre 100 y 1.000 rollos de películas, y que son ochos;
- los archivos un poco mayores, que guardan entre 1.600 y 8.000 rollos, y son siete;
- los archivos bien mayores, ya de porte medio, que guardan entre 17 y 30 mil rollos - eran dos en el momento que se realizó esta pesquisa y ahora son tres;
- y finalmente, los grandes archivos, que guardaban entre 40.000 y 80.000 rollos cuando se realizó esta pesquisa, los siete que restan, de los cuales por lo menos uno ultrapasa hoy los 100.000 rollos.

Independiente del aumento de los acervos, que en el último año y medio, en su conjunto, fue de un poco más de 17%, es evidente que estas categorías periódicamente también se modifican en función del crecimiento desigual de los archivos.

En su total, las cinematecas latinoamericanas guardaban, en 1988, un poco menos de 430 mil rollos de películas, correspondiendo ciertamente a mucho más de que los 54 mil títulos que hay catalogados o inventariados.

La inexactitud de los datos reunidos por la pesquisa comienza por el propio total de los acervos. Es verdad que son muy pocas las cinematecas latinoamericana que saben exactamente lo que guardan - la grande mayoría de los totales de acervos indicados en rollos son estimados por aproximación.

El acervo latinoamericano

Cerca de 46% del acervo de las cinematecas latinoamericanas es constituido por películas nacionales, y en la mayoría de las ellas, las películas nacionales constituyen más de la mitad del acervo. Las excepciones significativas - en que la proporción de películas nacionales es muy pequeña, entre 2% y 10% -, son apenas tres, las cinematecas de Argentina, de Cuba y del Uruguay. Al contrario, están en estos tres archivos, sobre todo en el último, las mejores colecciones en América Latina de obras representativas del cine internacional.

El porcentaje de películas latinoamericanas no nacionales que en su conjunto guardan estos archivos es insignificante: menos de 2%, concentradas en cantidades relativamente expresivas en pocos lugares - las cinematecas Uruguay, de Río de Janeiro, de Cuba, y las dos mexicanas.

De los 430 mil rollos que constituían, en 1988, el acervo de los archivos latinoamericanos, cerca de 210 mil son nacionales y cerca de 7.500 son latinoamericanos de otras procedencias.

Preservar el acervo cinematográfico latinoamericano, por lo menos lo que nos fue posible localizar, en números enteros significa fundamentalmente ocuparse de un total de poco menos de 220 mil rollos.

Ante lo que se filmó en el continente desde el final del siglo pasado, este total es irrisorio.

Proporción de las pérdidas

En sus reflexiones sobre lo que se preservó de la producción cinematográfica latinoamericana, tres cinematecas con toda razón observaron cuán relativa es la idea que se puede tener de lo que sean acervos preservados. En la estimativa sobre el porcentaje de las películas nacionales "preservadas", ante la producción general de sus países, consideran como tal las películas que se sabe que existen - ya en los propios archivos, ya en poder de otros archivos o ya dispersas -, lo que en grande parte no significa absolutamente que estén preservados, pero simplemente que existen.

De modo general y en una estimativa optimista, se puede decir sin miedo de errar que prácticamente la mitad de la producción latinoamericana del período sonoro, y más de 93% de la producción del período mudo, se perdieron irremediablemente. Grande parte de lo que sobró está en riesgo de desaparecer, a corto y medio plazo, si no es por más, por la precariedad de las condiciones de guardia, por la deterioración progresiva e inapelable de los materiales, por la falta de recursos técnicos y financieros para la duplicación de matrices, o pura y simplemente por descaso de quien de derecho - en la mayoría de los casos, el poder público.

Situación Jurídica

Juridicamente, apenas cuatro de las cinematecas latinoamericanas son entidades privadas totalmente autónomas, definidas como de utilidad pública y que en sus líneas generales obedecen a los estatutos de las fundaciones. Otras tres son departamentos de museos de arte. La mayoría - diecisiete en veinticuatro - están directa o indirectamente vinculadas al poder público. Cinco son cinematecas universitarias, todas pertenecen a universidades oficiales. Las doce que restan, en diferentes grados

dependen del poder público, son entidades gubernamentales de administración directa o vinculadas a archivos oficiales, institutos y centro de cinematografía, o ministerios y departamentos de cultura.

La producción contemporánea

No es mejor la situación de la producción contemporánea. En ningún país latinoamericano, en las cinematecas o fuera de ellas, existe un mínimo de garantía de salvaguardia de las películas que se hacen hoy día.

Las cinematecas en general siquiera tienen acceso a ellas. Tampoco las matrices de estas películas se encuentran seguras en cualquier otra parte - bien en los laboratorios, muchas veces extranjeros, bien en poder de los productores.

En algunos países, con mayor o menor amplitud, existen leyes de depósito compulsorio, y ni siempre son las cinematecas las instituciones depositarias. De cualquier modo, ya por descaso de los productores, sean particulares o entidades oficiales, ya por ausencia de condiciones de incorporación de los propios archivos, y en cualquier caso por falta de control - estas leyes no son cumplidas.

Si continua este actual estado, el mismo destino del acervo cinematográfico acumulado que engorda incesantemente con la producción contemporánea, aguarda el creciente acervo en video que se acumula hace dos décadas en América Latina.

Composición de los acervos

De un total de poco menos de 220 mil rollos estimados para el acervo cinematográfico latinoamericano, cerca del 10% - poco más de 20 mil rollos - son materiales en soporte de nitrato; el resto - aún en números enteros, cerca de 200 mil rollos -, son materiales en película de seguridad. De estos últimos, debe haber cerca de 130 mil rollos de materiales en blanco y negro, cerca de 65 mil rollos de materiales en color.

Blanco y negro y color

Esta última información no es muy exacta: además de cuatro archivos pequeños, faltan datos, que fueron arbitrados, relativos a las cantidades de películas en color y en blanco y negro de dos cinematecas que tiene un grande volumen de películas nacionales - la Filmoteca de la UNAM y la Cinemateca de Rio de Janeiro.

A respecto de los otros archivos, en su conjunto, la proporción de materiales en colores con relación al total, es cerca de 30%. Excepto las cinematecas mexicanas, ningún archivo guarda más de 5.000 rollos de materiales en colores.

Formatos

Los formatos en los archivos latinoamericanos, en su gran mayoría, son el de 16mm y el de 35mm; en cantidades menores, algunos archivos tienen también acervos en 8mm, en Super 8mm, raramente en 9,5mm y apenas una cinemateca guarda materiales en 70mm.

Composición por soporte - el acervo de nitratos

Con respecto a los soportes, entre otras razones por el riesgo que representan, dada la gravedad de algunos incendios que ya ocurrieron en cinematecas latinoamericanas, los nitratos constituyen la parte del acervo que exige una atención prioritaria.

Pero, independientemente de los problemas relativos a los propios soportes, los nitratos en América Latina son un problema complejo porque en grandes cantidades escapan del ámbito de una posible actuación de las cinematecas.

De hecho, casi la mitad del acervo de nitratos localizado - 9.600 rollos en un total de 20.200 - se encuentra fuera de las cinematecas.

Las mayores cantidades de nitratos en América Latina, se concentran en México, Chile, Venezuela, Brasil y Perú.

En Chile, Venezuela y Perú, los grandes acervos nacionales de nitratos no se encuentran en las cinematecas - en Chile siquiera hay una cinemateca - mas en manos de empresas y/o de archivos públicos oficiales. En el caso de Chile, la Chile Film; en el Perú, la Biblioteca Nacional; en Venezuela, aparte de un acervo pequeño de la Biblioteca Nacional, la Bolivar Film.

De estos tres países, el único donde hay una viabilidad práctica para solucionar el problema a medio plazo, es Venezuela. Los nitratos de la Biblioteca Nacional - cerca de 100 rollos -, se concentran en depósitos climatizados y la mayoría ya fue transferida para películas de seguridad. Para la colección del laboratorio Bolivar Film - cerca de 2.500 rollos -, teóricamente no hay problemas para ser duplicado, si para tanto hubiese dinero y interés, una vez que las condiciones técnicas existen en el propio laboratorio. La Biblioteca Nacional ya financió la restauración de una pequeña parte de este acervo, que fue hecha en el laboratorio Bolivar Film. También se hizo un convenio entre la Biblioteca Nacional y la Cinemateca de la ULA para la restauración de otros lotes del acervo nacional, en el laboratorio de la Cinemateca. Por lo que conseguimos saber, no obstante, tales trabajos no está siendo aún realizados de modo continuo y sistemático.

En el Perú, la Asociación Kipu y la Filmoteca de Lima están tentando cuidar de los acervos nacionales y reunir recursos para la preservación de algunos pequeños lotes de nitrato localizados, pero cuantitativamente el mayor

problema - el acervo de la Biblioteca Nacional, cerca de 2.000 rollos - continua sin cualquier solución a vista. Suponiendo, no obstante, que se consiga interesar a las autoridades competentes por la salvaguardia de este acervo, además del costo financiero, habrá ponderables problemas de orden técnico. No existe todavía en el país una mano de obra especializada, que apenas ahora comienza a formarse, no existen depósitos ni instalaciones para examen y manipuleo de nitratos, tampoco hay equipamientos de laboratorio para su salvaguardia. La gran cantidad de películas y la distancia de cualquier laboratorio en el exterior habilitado a procesar nitratos, inviabilizan su transporte. La solución - en sí misma compleja y demorada - tendría aún que pasar necesariamente por la instalación en el local de por lo menos un módulo de laboratorio, que permita el copiado del material, que eventualmente, ya transferido a película de seguridad, podrá después ser transportado para el exterior para el procesamiento y copiado.

En Chile, la situación es imponderable. La mayor concentración de nitratos del país - fueron estimados cerca de 5.000 rollos -, se encuentra en la Chile Film; en el momento que se hizo esta pesquisa, el riesgo inmediato de estos materiales era su dispersión. La Chile Film, antigua productora del gobierno, estaba en venta en licitación pública; efectivamente, fue vendida, con todo lo que había adentro de sus dependencias, inclusive el acervo de películas. Se pensó que una de las formas que posibilitarían preservar este acervo sería apoyar los trabajos de algunos grupos locales que tentaban constituir una cinemateca. No obstante, la Cinemateca Chilena en Formación no se constituyó y no parece que haya la menor perspectiva de que cualquier actuación externa pueda servir para alguna cosa, en cuanto internamente no se forme una cinemateca. A propósito, es bueno recordar una observación reciente, que con toda razón hizo el director de la Filmoteca de Lima, la que de intervenciones externas - por mayor que sea el empeño y más patentes sus buenas intenciones - arriesgan a transformarse en contraproductores, en la medida en que desconocen el juego de las fuerzas internas de cada situación. De cualquier modo, la práctica demostró su inutilidad.

En México y en el Brasil, los acervos de nitratos se encuentran en poder de las cinematecas, que de acuerdo a sus posibilidades y ciertamente en un ritmo mucho más lento de lo que se desearía, están cuidando de su salvaguardia.

Hay, entretanto, una ponderable diferencia en las proporciones del problema, en un y en otro caso. En 1988, habían en el Brasil cerca de 2.500 rollos de nitrato, y en México tres veces más. La diferencia se acentuó enormemente después que se hizo la pesquisa, con el reciente depósito que recibió la Filmoteca de la UNAM - cerca de 25 mil rollos - del acervo de nitrato de los laboratorios Churubusco

Azteca. Sólo este archivo concentra hoy más que el doble de la cantidad de materiales en nitrato localizados en todo el resto de América Latina, dentro o fuera de las cinematecas. Es verdad que no se sabe aún la cantidad de películas nacionales y latinoamericanas de este acervo, pero de cualquier modo la Filmoteca de la UNAM está tentando encarar de frente el problema y planea la construcción de nuevos depósitos para el acervo recién incorporado.

Los otros archivos latinoamericanos guardan cantidades bien menores de nitratos, cerca de 1.300 rollos en su total. Además de los mencionados, merece destaque el acervo de nitrato de Guatemala - cerca de 500 rollos depositados en la Cinemateca Universitaria Enrique Torres. Dada la precariedad de las condiciones de guardia y a la inexistencia de cualquier recurso en el local, éste es probablemente el caso más grave a ser considerado en los acervos cinematográficos latinoamericanos, después del Perú.

Apoyándose en un convenio entre las Universidades de México y de Guatemala, la Filmoteca de la UNAM se dispone a cuidar de este acervo, desde que hayan los recursos necesarios para que los materiales puedan ser restaurados en México.

Además de éstos, hay cerca de 400 rollos de nitratos en los archivos argentinos; 350, la mayoría ya preservados, en los archivos uruguayos; 200, en la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano; y cantidades inferiores a 50 rollos, en otros cuatro archivos.

Hay que mencionar aún el hecho de que el acervo de nitratos que fue el origen de la Cinemateca de Costa Rica - cerca de 50 rollos de materiales documentales, de los cuales el más antiguo databa de los años 10 -, fue devuelto a los depositante originales en el año pasado, cuando la entidad fue extinta.

Resta el problema de los acervos dispersos desparramados por América Latina. Además de los ya conocidos - que son muchos, pero constituidos por lotes en general pequeños - y de los que están siendo localizados en los trabajos de prospección sistemática que comienzan en algunos países, otros lotes hasta ese entonces insospechados continúan apareciendo, y por lo menos en Brasil y en México en cantidades significativas. En su conjunto, apesar de que se pueda prever que dentro de un tiempo relativamente breve estos acervos irán a desaparecer por la propia descomposición de los materiales, el problema es imponderable.

El acervo en acetato

De los 200 mil rollos de película, que en números enteros constituyen el acervo latinoamericano en acetato, más de 70% se concentran una vez más en Brasil y en México (respectivamente, 65 y 77 mil rollos). Los 30% que restan,

se distribuyen por los otros archivos en cantidades variables, siendo que la mayor está en Venezuela (cerca de 20.000 rolos), Argentina (14.100 rollos), Colombia (5.212), Bolivia (4.256), Cuba (3.543), Uruguay (1.350) y Nicaragua. Todos los otros archivos juntos guardan cerca de 0.6% del total, poco más de 1.200 rollos.

No es mucho mejor que la del nitrato la situación del acervo en acetato, y en la opinión de algunos técnicos, es aún más grave.

Sin entrar en el mérito de la cuestión, es bueno recordar que los nitratos son un problema serio en media docena de países, mientras los acetatos son un problema generalizado.

La duplicación de nitratos es un proceso caro y demorado, pero conocido y relativamente simples, por lo menos del punto de vista técnico. Ya con respecto de los acetatos, no existe en ningún lugar una tecnología establecida para combatir algunos procesos que afectan estos materiales; la velocidad de aceleración de estos procesos en general es desconocida en América Latina, y - en los casos que hay datos - distinta de región para región. Pero lo que fundamentalmente preocupa algunos técnicos, entre los cuales está João Sócrates, es el llamado "efeito cascata", constatado en la práctica de trabajo de la Cinemateca Brasileña y de otros archivos cada vez que periódicamente se hacen las listas de materiales deteriorados, es decir: un número muy grande de materiales, aún en buen estado para duplicación, se deterioran en un tiempo mucho más rápido de que el que demoran las cinematecas para ocuparse de los materiales que hacían parte de la lista anterior. De este modo, la lista de materiales deteriorados aumenta incesantemente, es un círculo vicioso que no será quebrado mientras no se cuide prioritariamente de la conservación de los materiales en buen estado, en lugar de gastar la mayor parte de las verbas disponible en la restauración del material ya deteriorado.

No fue posible reunir datos cuantitativos exactos sobre la distribución por décadas de los materiales en el tiempo, pero con seguridad más de 85% de los acervos de acetato en blanco y negro depositados en las cinematecas latinoamericanas tienen más de 20 años. Lo que significa en distintos grados, que la gran mayoría de esos materiales - alrededor de 110 mil rollos - están en proceso de desestabilización.

La proporción se invierte, afortunadamente, en el caso de los materiales en color; la gran mayoría es posterior a 1970. Este dato, no obstante, no es suficiente para tranquilizarnos, dadas las informaciones de las cinematecas sobre la deterioración de sus acervos, incluyendo los coloridos.

Principales formas de deterioración

No nos fue posible, a través de la pesquisa, reunir las cantidades exactas de películas deterioradas, pero las principales formas de deterioración que inciden sobre los acervos latinoamericanos son las siguientes:

- En primer lugar, con sólo tres excepciones, los daños mecánicos: rayas, perforaciones rotas, enmiendas forçadas, etc. Hay que ver que el acervo depositado en las cinematecas, en su mayor parte, es constituido por copias de exhibición; entonces, la incidencia mayoritaria de daños mecánicos no es una sorpresa.

- En segundo lugar, colocado por 16 archivos, exactamente la pérdida del color. Entre las cinematecas que no informaron este problema, dos observaron que no pueden asegurar que la descoloración no ocurre efectivamente, ya que no tienen condiciones de revisar con frecuencia el acervo, pero que apenas hasta hoy no fue notada. De las que notaron el problema, otras dos informaron que el proceso se desenvuelve aceleradamente; lo que nos hace temer, a respecto de las películas en color, la progresión verificada en los materiales en blanco y negro.

- En tercer lugar, el encogimiento, que ocurre en 15 archivos; no sólo en los acervos de nitrato, donde esta forma de deterioración es esperada, pero también en los de acetato - que claramente ocurre por causa de las malas condiciones de guardia.

- En cuarto lugar, los hongos y bacterias, problema de serias proporciones en ocho cinemateca y que aparece también en lotes específicos en otras cinco. La relación entre la proliferación de microorganismos destructores de la emulsión y las altas tasas de humedad, tal como se espera, es directa.

- En quinto lugar, la descoloración de la imagen en blanco y negro, problema significativo en seis archivos, tanto en nitratos como en acetatos.

Los otros problemas que fueron mencionados: la cristalización en los soportes de acetato, el desprendimiento del soporte y licuefacción de la emulsión tanto en los nitratos como en los acetatos, desplastificación de los acetatos y, en pequeñas proporciones, abombamiento.

Apenas dos archivos informaron que tenían problemas de resecamiento, las cinematecas Boliviana y de Nicaragua. Significativamente, ambas están entre los únicos tres archivos en que las tasas de humedad relativa del aire, durante parte del año, bajan a menos de 40% - en el tercero, la Cinemateca del Ecuador, este problema no fue notado.

Seis cinematecas no informaron cualquier problema de deterioración del soporte o de la emulsión, aparte de los daños mecánicos - bien porque efectivamente no existan, lo que es poco probable pero puede ser posible, bien porque no consigan identificarlos; lo que parece más plausible, ya que en este grupo están varios de los archivos que informaron no saber diagnosticar tales problemas.

Un solo archivo, la Cinemateca de Cuba, puso como problema significativo la distorsión del sonido. Pero una información que la pesquisa no consiguió obtener fue la cantidad de negativos de sonido y, de un modo general, las cantidades y características de los acervos en lo que se refiere a los materiales mudos y sonoros - los datos reunidos son tan pocos que no fue posible tabularlos.

Positivos y negativos

Tampoco fue posible saber la cantidad de matrices que guardan los archivos. Además de positivos, por lo menos nueve cinematecas guardan también negativos originales, siete guardan todavía algún tipo de materiales intermediarios y seis guardan también materiales reversibles.

Pero la mayor parte de los acervos - no fue posible saber en que proporción -, es efectivamente constituida por copias de proyección.

Condiciones de guardia

La mayor parte de las formas de deterioración de los acervos indicadas por las cinematecas está claramente relacionada con las malas condiciones de guardia.

De un modo general, las condiciones de guardia de los acervos cinematográficos latinoamericanos son bastante precarias. Desde la localización geográfica de los depósitos, con frecuencia en áreas contaminadas, en condiciones climáticas adversas, con instalaciones muchas veces improvisadas, casi siempre deficientes, hasta los propios embases donde se guardan las películas, que en muchos lugares escasean y están dannificados, contribuyendo para su deterioración.

Embases

Comenzando por el último problema - el menor de estos o por lo menos el más fácil de resolver - son apenas tres las cinematecas donde no hay oxidación de los embases metálicos. Como se trata de países con altas tasas de humedad, la oxidación de las latas ocurre en toda parte. En algunos países la oxidación es relativamente lenta, pero en otros se procesa entre seis meses y dos años. Practicamente, la totalidad de los archivos latinoamericanos, incluyendo aquéllos en cuyos depósitos la oxidación no se produce, guardan materiales procedentes de regiones húmedas, que ya los reciben con las latas oxidadas y los mantienen así, a veces durante varios años.

Todas las cinematecas latinoamericanas guardan por lo menos parte de sus acervos en latas comunes, y la mayoría casi que exclusivamente en éstas. Las excepciones son de dos tipos: por un lado hay tres cinematecas que obtuvieron

recursos para sustituir las latas por embases plásticos especialmente fabricados para archivos; pero, por otro lado, hay también cuatro cinematecas que no tienen recursos o condiciones siquiera para la adquisición de latas, usan cajas de cartón y sacos plásticos; y una quinta que, por absoluta falta de otras alternativas, tiene una razonable cantidad de rollos simplemente envueltos en papel periódico, sin cualquier otro embase.

En cuatro cinematecas se verificó la oxidación de la parte interna de las latas, que se procesa de dentro para fuera y que dannifica la lata a partir de la deterioración del propio material. El proceso inverso es común a la grande mayoría de las cinematecas latinoamericanas, en que considerables cantidades de materiales fueron afectados por la oxidación de las latas que, de fuera para dentro, alcanzó el interior. Por lo menos en dos cinematecas, esta situación persiste hasta hoy.

Independientemente de los costes, en algunos países el problema se agraba más, porque no se encuentran latas para sustitución en los mercados nacionales.

Por más serio que parezca, no obstante, este es un problemas simples de resolverse, con relativamente poco trabajo y dinero. No se puede decir lo mismo de los otros factores que interfieren en las condiciones de guardia de los acervos latinoamericanos.

Separación de materiales

Apenas dos cinematecas tienen depósitos separados para nitratos, acetatos en blanco y negro y acetatos en color. Sólo una tiene un depósito climatizado para originales de video en dos pulgadas.

Apenas cuatro tienen depósitos para nitratos y acetatos en edificios diferentes. En todas las otras, con proximidad variable, nitratos y acetatos conviven en los mismos edificios. Ocho cinematecas tienen sus depósitos de nitratos y acetatos en salas separadas, pero en el mismo edificio; tres guardan sus nitratos junto con los acetatos, en el mismo depósito. Aparte los riegos de incendio, ninguna de ellas dispone de sistemas adecuados de ventilación, que puedan garantizar la renovación del aire e impidan que los gases que escapan de los nitratos contaminen eventualmente los acetatos.

La contaminación atmosférica es, a la vez, unos de los mayores problemas que enfrentan los acervos cinematográficos latinoamericanos.

Contaminación atmosférica

Con tres excepciones - una cinemateca que tiene sus depósitos en pleno aire puro del campo y otras dos en áreas de suburbio sin contaminación significativa - todos los

demás depósitos se localizan en áreas urbanas, en mayor o menor grado contaminadas; cerca de la mitad de las cinematecas latinoamericanas se encuentran en áreas urbanas y/o industriales, con altos índices de contaminación atmosférica.

Sólo una cinemateca informó que dispone de filtros protectores, especiales para impedir la entrada de gases poluentes en sus depósitos.

Finalmente, el más grave de los problemas con que se deparan las cinematecas, a respecto de las condiciones de guardia del acervo, es el clima.

Temperatura y humedad

Con sólo una excepción, la Cinemateca Boliviana, ningún archivo latinoamericano siquiera llega cerca de los parámetros de temperatura y humedad relativa del aire preconizados por la FIAF para la guardia de los diferentes tipos de materiales audiovisuales.

Apesar de esto, algunos tienen condiciones (naturales o artificiales) relativamente buenas; otros, condiciones de temperatura aún aceptables, apesar que las tasas de humedad sean en general altas; la mayoría - en escala variable - tiene condiciones de temperatura y/o humedad relativa del aire altamente perjudiciales a sus acervos.

Cuatro archivos tienen depósitos climatizados especialmente contruidos para la guardia de películas. Hay que destacar que los de la Cinemateca Uruguay - sin duda los mejores de América Latina -, contruidos dentro de todas las normas técnicas indicadas y ya concluidos hace más de tres años, hasta hoy no tuvieron sus aparatos de climatización instalados, por absoluta falta de recursos financieros.

Las cinematecas que restan, tienen sus depósitos en condiciones ambientes, que en algunos casos son modificadas por aparatos domésticos o improvisados de climatización, cuyo efecto en general no es muy grande.

Quince se encuentran en locales con tasas medias de humedad relativa del aire entre 70% y 80% o hasta más, y/o temperaturas medias entre 20° y 27° o hasta más.

Tres cinematecas colocaron el problema de que en sus ciudades, la acción de las condiciones atmosféricas adversas sobre los acervos es agravada por la frecuente oscilación y bruscas mudanzas de temperatura. Según datos colectados en el Instituto de Meteorología de la Universidad de San Pablo, el número de archivos afectados por el mismo problema debe ser bien mayor. Hay altos índices de amplitud media diaria, superiores a 10° y llegando hasta 15°, en las ciudades de Buenos Aires, Santiago, Guatemala, Managua, Asunción, Montevideo y Caracas; índices relativamente altos, en las ciudades de San Pablo, Curitiba, Rio de Janeiro, Bogotá,

Habana y Lima. De las capitales - no tenemos informaciones sobre los locales en el interior donde están dos cinematecas - sobran La Paz y Quito, que tienen una amplitud media muy baja, y la ciudad de México, con una amplitud relativamente baja - lo que significa que, en todo el continente, apenas cuatro archivos, o en la mejor de las hipótesis seis, contando con los interioranos, tienen parámetros estables de temperatura. En verdad, la gran mayoría de las cinematecas latinoamericanas se encuentran en lugares sujetos a largas y bruscas variaciones diarias de temperatura.

En el conjunto de las cinematecas, las mexicanas, la Universitaria del Perú y sobre todo la Boliviana, son favorecidas por las condiciones locales de baja temperatura - en media 17° o menos - y bajas tasas de humedad - cerca de 50%. Otros tres archivos - los dos colombianos y la Cinemateca de La ULA - tienen aún parámetros aceptables de temperatura media igual o inferior a 20° y tasa media de humedad hasta 70%. En el total, siete cinematecas latinoamericanas están localizadas en regiones con temperatura media hasta 20° y humedad relativa del aire hasta 70%, condiciones que se pueden considerar aceptables.

De éstas, tres son pequeños archivos, las Cinematecas Distrital de Bogotá, Universitaria del Perú y de la Universidad de Los Andes. Dos son archivos de porte medio, la Cinemateca Boliviana y la Fundación Patrimonio Filmico Colombiano. Apenas las dos cinematecas mexicanas tienen grandes volúmenes de acervo.

Los altos índices de contaminación urbana en Bogotá y sobre todo en la ciudad de México, entretanto, alteran considerablemente las condiciones ambientales de los archivos localizados en estas ciudades.

Sobran la Cinemateca Boliviana, que en 1988 tenía 5.559 rollos de películas abrigados a 3.600 metros de altura bajo la protección de gruesas paredes de un antiguo colegio de padres; la Cinemateca de La ULA, que en ese entonces guardaba 412 rollos en la ciudad de Mérida rodeada por Los Andes; y la Cinemateca Universitaria del Perú, con sus no se sabe cuantos, cerca de tres centenas de rollos, en medio del aire puro de la Universidad Agraria, en los alrededores de Lima.

Juntas abrigan casi 6.300 rollos de películas - cerca de 1,5% del acervo cinematográfico latinoamericano, que puede considerarse preservado en buenas condiciones de guardia. Todas las demás cinematecas - y los 98,5% que restan de las películas que abrigan - necesitan de condiciones ambientales artificiales para la preservación del acervo cinematográfico de América Latina.

En once archivos, las condiciones ambientales son alteradas por la climatización artificial: cuatro que tienen depósitos especiales y siete que tienen algún tipo de aparato pra resfriamiento y deshumidificación en sus depósitos. Entretanto, si hicimos las especificaciones de las condiciones naturales de temperatura y humedad hasta

para los locales donde están estos archivos, es porque - independientemente de su eficacia - la climatización artificial de la gran mayoría de los depósitos tiene menos de tres años. Lo que significa que los materiales guardados en éstos estaban hasta ese entonces sujetos a las condiciones naturales del clima.

Entre los varios depósitos latinoamericanos en que no es necesario medir la humedad, porque se ve por las manchas del techo o escurriendo por las paredes, tres tienen aparatos de ar acondicionado, de cuya tubulación escapa un goteamiento constante que, al mismo tiempo en que baja la temperatura, aumenta la humedad ambiente. En los otros casos en que la humedad es aparente - entre los cuales uno de los depósitos de la Cinemateca Brasileña -, el agua viene de infiltraciones por el techo o fendas en las paredes; en dos depósitos simplemente llueve encima de las películas, cuando no se consigue cubrirlas a tiempo con pedazos de plásticos.

Aún entre los depósitos que tienen aparatos de climatización improvisados, por lo menos dos tienen problemas graves de oscilación de parámetros y/o funcionamiento intermitente de los aparatos. El técnico responsable por uno de ellos informó que había observado una sensible aceleración en la deterioración de algunos lotes de películas, después de la instalación, hace unos diez años, de aparatos para frío y deshumificación - lo que puede evidentemente tener otras causas, pero él atribuyó el hecho a las grandes variaciones de temperatura y humedad, que considera peores que las tasas anteriores, altas pero constantes.

Es posible que otros archivos también tengan, en algún grado, variaciones de parámetros, pero por lo menos en ocho depósitos los aparatos de climatización funcionan bien y bajan sensiblemente las condiciones ambientales de temperatura y humedad.

Teniendo en consideración los depósitos artificialmente climatizados y los niveles de contaminación atmosférica, podemos reagrupar las cinematecas latinoamericanas, según sus condiciones de guardia, en las siguiente categorías:

1 - Entre 9° y 14° de temperatura media, hasta 50% de humedad relativa del aire, sin contaminación significativa: el depósito 3 de la Cinemateca Uruguaya, Cinemateca Boliviana y Archivo Nacional de la Imagen. Estos parámetros - los mejores que encontramos en América Latina - son los ideales para la guardia de materiales en blanco y negro de acetato, pero - según los padrones de la FIAF - son considerados ya demasiado altos para la guardia, a largo plazo, de materiales en colores.

Agravado por tasas un poco más altas de temperatura y humedad, es éste también el caso del próximo grupo.

2 - Entre 15° y 18° de temperatura media, con humedad relativa del aire hasta 60%, sin contaminación significativa: el nuevo depósito de la Cinemateca del MAM que aún no está concluido, el depósito 1 de la Cinemateca Uruguaya, Cinemateca de La ULA, Cinemateca Universitaria del Perú y Cinemateca de Curitiba. De modo general, con temperaturas aún aceptables, apesar de más altas y sin eventuales problemas de resecamiento decorrientes de tasas muy bajas de humedad, este grupo puede ser considerado en conjunto con el anterior.

3 - Entre 16° y 21° de temperatura media, con humedad relativa del aire hasta 60%, con contaminación ambiental significativa: Biblioteca Nacional de Venezuela, el depósito de matrices de la Cinemateca Brasileña, los dos depósitos de la Filmoteca de La UNAM, los dos de la Cineteca Nacional de México y Filmoteca de Lima. Con parámetros semejantes a los anteriores en los que se refiere a la temperatura y humedad, la significativa diferencia, en este caso, son los altos índices de contaminación atmosférica.

4 - Entre 13° y 20° de temperatura media, sin contaminación ambiental significativa, con humedad relativa del aire superior a 70% : Cinemateca del Ecuador, Cinemateca Argentina, Museo Municipal del Cine Argentino, depósito 2 de la Cinemateca Uruguaya y la antigua Cinemateca de Costa Rica. A respecto de las temperaturas, este grupo está dentro del límite aceptable; las tasas de humedad, entretanto, son demasiado altas, también para materiales de acetato en blanco y negro.

Finalmente, 5 - con temperaturas medias entre 19.5° y 27°, tasas de humedad relativa del aire alcanzando los 70% o más y altos índices de contaminación atmosférica: Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, Cinemateca Distrital de Bogotá, los depósitos 2 y 3 de la Cinemateca Brasileña, Cinemateca de Guatemala, Cinemateca Nacional de Venezuela, Cinemateca de Cuba, Cinemateca de Nicaragua, y Cinemateca del Panamá. De modo general, los acervos guardados en estos locales se encuentran en condiciones preocupantes, agravadas por las altas tasas de contaminación atmosférica -son las peores condiciones ambientales de toda la región.

Universo de riesgo

Si consideramos los parámetros de la FIAF, que recomiendan para los materiales en colores y para los nitratos temperaturas próximas a cero, rigurosamente no existe en América Latina ningún lugar donde podamos considerar las películas de nitrato y las películas en color de acetato preservadas.

A respecto de los acetatos en blanco y negro, los siete depósitos que para esto tienen buenas condiciones de

guardia, juntos abrigan cerca de 36 mil rollos. Rigorosamente, estas películas son el único conjunto en América Latina que podemos suponer preservados, en condiciones adecuadas de guardia.

Substrayendo este lote del total de 130 mil rollos de películas de acetato en blanco y negro, sobran 94 mil, de los cuales más de 85% - cerca de 80 mil rollos - pueden estar en proceso de desestabilización. Lo que significa que, no sólo los 20 mil rollos de nitratos y los 65 mil rollos de acetato en colores, como también 80 mil rollos de materiales de acetato en blanco y negro, se arriesga a que se pierdan. Si se pudiera generalizar la experiencia de la Cinemateca Brasileira, sería de temer que, de este material, el 40% esté ya efectivamente deteriorado.

Tenemos así, como dato inicial, un acervo en riesgo compuesto por 165 mil rollos de películas latinoamericanas.

Evidentemente, la situación es más compleja de lo que se puede suponer por esta simple enumeración de cifras; el establecimiento de cualesquiera criterios de prioridad para la preservación de este acervo debe tener en cuenta datos cualitativos - el valor intrínseco de las propias películas - que no disponemos. Igualmente no disponemos de ninguna información exacta sobre las cantidades de películas deterioradas. Sabemos, entretanto, por la descripción general de su estado, que la situación de estas películas es preocupante, no apenas considerando los materiales que seguramente ya están deteriorados, en lo mínimo por el tiempo de permanencia en malas condiciones de guardia, como también por el efecto de progresión, en que la simple acción del tiempo deteriorará brevemente los materiales cuya imagen puede aún ahora ser integralmente preservada.

Para enfrentar tal situación, los recursos que tienen las cinematecas latinoamericanas son completamente desproporcionales al tamaño de la tarea que se espera que ellas cumplan.

Recursos técnicos

En el total, los veinticuatro archivos fílmicos latinoamericanos disponen, para sus servicios técnicos, de un poco más de cien personas.

En sus respuestas al cuestionario, fueron especificados como servicios técnicos desde proyectar películas y rellenar fichas, hasta complejos trabajos de laboratorio y reconstitución editorial.

Dos archivos informaron que no tienen ningún técnico especializado - rigurosamente esto es verdadero, pero también no es diferente la situación de otros diez archivos - que juntos representan la mitad del total de éstos - que de todas maneras indicaron los funcionarios que tienen, especializados o no. Estos técnicos, sin ninguna experiencia anterior de trabajo con películas, o apenas con la

experiencia de proyccionistas, aprendieron sus trabajos en las propias cinematecas, y no tienen conocimientos básicos para el manipuleo y tratamiento de materiales de archivo; más de la mitad tiene menos de cinco años de experiencia en su trabajo. Estas cinematecas, y otras nueve - 21 en 24 -, colocaron en el orden de prioridades número uno de sus necesidades, la formación y aprimoramiento de mano de obra especializada.

En algunas cinematecas, entretanto, trabajan técnicos con experiencia anterior de montadores, fotógrafos, técnicos de sonido o realizadores. Algunas otras tienen la colaboración de técnicos con formación especializada, adquirida en la práctica dentro de laboratorios profesionales, o en cursos promovidos por la FIAF, y prácticas en archivos europeos o norteamericanos. La mayor parte de esta mano de obra relativamente especializada se concentra en México y Brasil, adonde están más de la mitad del número total de técnicos latinoamericanos.

Menos de 20% de estos técnicos tienen instrucción superior - la mitad está concentrada en la Cinemateca Brasileña (de estos últimos, ocho tienen curso universitario en cine). 75% no conoce ninguno otro idioma, que no sea el español o el portugués, lo suficiente para lectura de bibliografía especializada.

La descripción de las funciones que ejercen los técnicos es muy variable. Una vez más, los servicios más complejos se concentran en pocos archivos.

Cuatro cinematecas ejecutan servicios de laboratorio, tres pueden cuantiar y calificar residuos de procesamiento, siete tienen condiciones de medir encogimiento.

La mayoría ejecuta servicios básicos de revisión, limpieza, ventilación, reparaciones simples e identificación de los materiales. Cuatro, entretanto, en el momento en que fue realizada la pesquisa no tenían siquiera los equipamientos mínimos necesario para tales servicios. Dos de ellas ahora ya tienen mesas de revisión y algunos accesorios; la tercera fue extinta; la cuarta permanece como estaba.

Apenas quince cinematecas respondieron afirmativamente a la pregunta si sus técnicos identifican soportes. El resto - nueve archivos -, que no distinguen nitrato de acetato, para cuatro el problema no es directamente pertinente, pero cinco guardan acervos de nitrato.

Cuanto a los equipamientos disponibles para servicios técnicos, la mayoría de las cinematecas tienen mesas enroladoras y accesorios de pequeño porte. Nueve tienen aún moviolas. Apenas dos disponen de aparatos de cotejo (densitómetros, sensitómetros, PHmetros).

Presupuesto para servicios técnicos

En 1987 - el año anterior a la realización de la pesquisa -, más de 140 mil dollars fueron consumidos por los archivos latinoamericanos en servicios de laboratorio. En el año siguiente - por lo menos a respecto de cinco archivos sobre los que obtuvimos informaciones -, las verbas para laboratorios fueron más que el doble, lo que es un dato animador.

No nos fue posible tener una idea clara de las cantidades de materiales procesados - de todos modos, en media seguramente más de que mil rollos de películas por año, en el conjunto. Si se mantiene esta proporción, se necesitaría más de un siglo para procesar el actual acervo en riesgo, que con certeza no va a durar tanto.

Ninguna cinemateca latinoamericana tiene presupuestos regulares para servicios técnicos. Ocho de ellas, entretanto, apesar que en cantidades bien variables, tienen un programa sistemático de duplicación de copias y fabricación de matrices. Cinco encomiendan estos servicios esporadicamente. Las once que sobran, informaron que no disponen nunca de verbas para servicios técnicos y/o no tienen acceso a laboratorios que los ejecuten.

Laboratorios

De las cuatro cinematecas que poseen laboratorios propios - Cinemateca Brasileña, Filmoteca de La UNAM, Cinemateca Uruguay y Cinemateca de La ULA -, ninguna está suficientemente equipada siquiera para las necesidades del mismo archivo.

Otros tres archivos tienen - o tendrán - servicios de laboratorio a través de convenios: la Cinemateca de Cuba, que utiliza servicios de los dos laboratorios del ICAIC; el Archivo Nacional de la Imagen, que mantiene un convenio permanente con un antiguo laboratorio que ya no trabaja comercialmente; y la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, que inicia un trabajo experimental de restauración con un laboratorio colombiano.

Aparte de los ya mencionados - también éstos, ya que ningún archivo latinoamericano es autosuficiente en materia de laboratorio -, todos los otros dependen de laboratorios comerciales para el procesamiento de sus acervos, o por lo menos para algunos servicios específicos.

Algunos pueden servirse de laboratorios nacionales, pero la gran mayoría depende de laboratorios en el exterior.

Hay laboratorios comerciales en 8 países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Venezuela y, con un funcionamiento precario y limitado, Perú. En la mayoría - todos los demás países -, no hay laboratorios comerciales. En cuatro países no hay siquiera estudios de sonido.

La simple existencia de laboratorios, entretanto, no

significa necesariamente atendimento a los archivos. Todos los laboratorios comerciales latinoamericanos ponen alguna especie de restricción para el procesamiento de materiales de archivo y la mayoría siquiera acepta trabajar con estos materiales. De un modo general, el principal problema colocado por las cinematecas fue la mala voluntad que manifiestan los laboratorios comerciales a respecto de los servicios que escapan a la rutina de su trabajo normal. La mayoría de los laboratorios latinoamericanos no procesa nitratos ni blanco y negro, y no tiene tecnología adecuada para la restauración de materiales muy deteriorados, hasta cuando para tanto estaría teóricamente equipada.

Previsión de crecimiento de los acervos

La última cuestión para relatar son los datos reunidos por la pesquisa en los que respecta a la previsión de crecimiento de los acervos.

Las informaciones fornecidas por los archivos a respecto de la producción de cine y video de los últimos diez años, en líneas generales confirman las informaciones conocidas: disminución de la producción en película, sobre todo de largometraje, y aumento de la producción en video. Pero la mayoría de los archivos no saben, ni aproximadamente, de la cantidad de producciones en video, y algunos tampoco de la producción cinematográfica de cortometraje.

Sólo una cinemateca - la de Cuba - transmitió sin comentar la información optimista de que los organismos oficiales de cinematografía del país prevén un aumento anual de 5% en la producción de los próximos diez años. Todas las demás creen lo contrario. Dos cinematecas - la de Nicaragua y la de Bolivia - comentaron la fatuidad de hacer cualquier previsión a respecto de la producción o el crecimiento de los archivos, cuando no se tiene la menor idea de lo que va ocurrir, en el futuro próximo, con los propios países, y mucho menos con las cinematecas.

Con respecto a la producción cinematográfica de largometrajes - aproximadamente 250 películas en media por año, en los últimos diez años -, la superioridad numérica de Brasil y México es contundente: más de 90 películas por año en media en los dos países, seguidos por Argentina, con una producción media anual de 30 películas, Cuba, Venezuela, Colombia y Perú, con entre 5 a 9 películas en media, y todos los otros países con una producción insignificante o nula. En el mismo año que se hizo esta pesquisa, la producción de largometrajes decayó sensiblemente - pero, para la estimativa del posible crecimiento de los acervos en la próxima década, mantuvimos la media de la producción de la década anterior.

A respecto de los cortometrajes, en ninguno de los países donde el volumen de películas es significativo fue indicado un decrecimiento de la producción. También aquí, México y Brasil son los mayores productores; este último con una producción anual en media superior a 500 películas, y el primero con por lo menos otro tanto. Les sigue Cuba, con media anual superior a 100 películas; Colombia y Venezuela, con cerca de 50; Perú, con 30; Nicaragua, con 19; y todos los demás, con una producción insignificante o nula. En el total - calculando arbitrariamente, en el caso de México, una media anual de producción igual a la de Brasil -, tenemos en números enteros una producción de 1350 películas por año.

Apesar del decrecimiento de la producción, y del hecho de que las películas demoran en llegar - cuando llegan - a los archivos, sería necesario que las cinematecas se preparen para recibir, en los próximos diez años, por lo menos una cantidad equivalente a lo que se produjo en los últimos diez años - lo que significa, en el total, una previsión anual de 3.850 rollos, cerca de 1.600 títulos entre cortos y largometrajes.

De éstos, una considerable cantidad deberán ser incorporados por los archivos mexicanos y brasileños. En números enteros, sería necesario aumentar 1.5% al año la capacidad de depósito de los archivos de esos dos países para absorber la producción.

Considerando que, a la totalidad de los archivos latinoamericanos, serán incorporados 3.850 rollos anuales, esto representaría un aumento de poco menos de un por ciento (0.93%) al año en su capacidad conjunta de depósito.

Todo esto, evidentemente, sin tener en cuenta la necesidad de incorporación de los acervos dispersos, relativos a la producción del pasado.

Con los datos disponibles en este momento, no hay la menor posibilidad de cualquier previsión a respecto de incorporaciones posibles de videos, crecientes en mayor o menor proporción en la mayoría de las cinemateca latinoamericanas.

Aumento efectivo de los acervos

Con pocas excepciones, la mayoría de las cinematecas latinoamericanas aumentó sus acervos en más de 10%, desde que se terminó la pesquisa. Algunos archivos nuevos - como la Filмотeca de Lima o la Cinemateca del Ecuador -, llegaron a más que el doble de sus pequeñas colecciones iniciales, y la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano aumentó cinco veces más su colección.

En su conjunto, entre marzo de 1988 y noviembre de 1989, el acervo de las cinematecas latinoamericanas aumento en 71.000 rollos - un poco más del 17%, en menos de dos años. Hasta ahora no nos fue posible averiguar en que proporción este aumento significa la incorporación de películas nacionales y latinoamericanas.

A guisa de conclusión

A guisa de conclusión, es bueno destacar que, rigurosamente, no hay una única información reunida por esta pesquisa que sea una novedad para las cinematecas latinoamericanas; ningún problema que no vivan en su cotidiano; ninguna reflexión que ya no hayan hecho antes y eventualmente mejor.

La novedad, si es que hay, es el hecho de que - aparentemente - algunos gobiernos latinoamericanos empiezan ahora a dignarse a conocer estas informaciones, las mismas que las cinematecas están repitiendo hace años incansablemente.

Esperamos que este conocimiento, en un tiempo no muy largo, signifique recursos para que las cinemateca puedan a medio plazo revertir el cuadro desolador con que nos deparamos en el presente momento.